México 2021
Año de la Independencia

VICENTE GUERRERO
MÉXICO 2021
190 ANIVERSARIO LUCTUOSO

Biografías para niñas y niños

Vicente Guerrero

UN HOMBRE, UNA ÉPOCA Y UN PAÍS

DAVID GUERRERO FLORES

CÁMARA DE DIPUTADOS

CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

SECRETARÍA DE CULTURA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO
H. CÁMARA DE DIPUTADOS • LXIV LEGISLATURA
CONSEJO EDITORIAL • H. CÁMARA DE DIPUTADOS

Vicente Guerrero

UN HOMBRE, UNA ÉPOCA Y UN PAÍS

DAVID GUERRERO FLORES

Biografías para
niñas y niños

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura

INEHRM

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

Vicente Guerrero

Un hombre, una época y un país

David Guerrero Flores

CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS

MÉXICO 2021

I
F1208
G845
2021 Guerrero Flores, David.
Vicente Guerrero. Un hombre, una época y un país. México, Ciudad de México: Secretaría de Cultura, INEHRM, Cámara de Diputados LXIV Legislatura, 2021.
60 páginas, ilustraciones: 22.5 cm. (Biografías para niñas y niños)

ISBN: 978-607-549-226-1 INEHRM
ISBN: 978-607-8621-83-5 H. Cárama de Diputados LXIV Legislatura

Guerrero, Vicente, 1782-1831. I. t. II. Ser. III. Velázquez Flores, Zenaido, ilus.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2021.

Ediciones impresas:
Primera edición, INEHRM/
H. Cámara de Diputados, LXIV Legislatura, 2021.

D. R. © David Guerrero Flores, textos
D. R. © Zenaido Velázquez Fuentes, ilustraciones.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

D. R. © H. Cámara de Diputados, LXIV Legislatura
Av. Congreso de la Unión núm. 66, Colonia El Parque,
C. P. 15960, Alcaldía Venustiano Carranza, Ciudad de México.
www.diputados.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Esta es una publicación de distribución gratuita y con fines de difusión cultural. Queda prohibida su venta.

ISBN: 978-607-549-226-1 INEHRM
ISBN: 978-607-8621-83-5 H. Cárama de Diputados LXIV Legislatura

HECHO EN MÉXICO.

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIV LEGISLATURA

MESA DIRECTIVA

Dip. Dulce María Sauri Riancho
Presidenta

Dip. Dolores Padierna Luna
Dip. Xavier Azuara Zúñiga
Dip. María Sara Rocha Medina
Vicepresidentes

Dip. María Guadalupe Díaz Avilez
Dip. Karen Michel González Márquez
Dip. Martha Hortencia Garay Cadena
Dip. Julieta Macías Rábago
Dip. Héctor René Cruz Aparicio
Dip. Lyndiana Elizabeth Bugarín Cortés
Dip. Mónica Bautista Rodríguez
Secretarios

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Moisés Ignacio Mier Velazco
Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario de Morena

Dip. Juan Carlos Romero Hicks
Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. René Juárez Cisneros
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Reginaldo Sandoval Flores
Coordinador del Grupo Parlamentario del PT

Dip. Fabiola Raquel Guadalupe Loya Hernández
Coordinador del Grupo Parlamentario de MC

Dip. Jorge Arturo Argüelles Victorero
Coordinador del Grupo Parlamentario del PES

Dip. Arturo Escobar y Vega
Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Verónica Beatriz Juárez Piña
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXIV LEGISLATURA
CONSEJO EDITORIAL

Dip. José Gerardo Rodolfo Fernández Noroña
Presidente
Grupo Parlamentario del PT

Dip. Ricardo de la Peña Marshall
Coordinador del Órgano Técnico
Grupo Parlamentario del PES

INTEGRANTES

Dip. Hirepan Maya Martínez
Grupo Parlamentario de Morena

Dip. Alan Jesús Falomir Sáenz
Grupo Parlamentario de MC

Dip. Annia Sarahí Gómez Cárdenas
Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Frida Alejandra Esparza Márquez
Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Brasil Alberto Acosta Peña
Grupo Parlamentario del PRI

Dip. Leticia Mariana Gómez Ordaz
Grupo Parlamentario del PVEM

Mtra. Graciela Báez Ricárdez
Secretaria General

Lic. Hugo Christian Rosas De León
Secretario de Servicios Parlamentarios

Lic. Fabiola Elena Rosales Salinas
Directora de Servicios de Investigación y Análisis

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL LOGRO DE LA IGUALDAD DE GÉNERO
CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

C. Ingmar Omar Sandoval Enríquez
Secretaría Técnica

C. Valeria Cepeda Ruiz
Coordinación y Enlace Editorial

C. Jazive Jazmín Reus Arcos
Asesoría y Asistencia Parlamentaria

Contenido

¿Quién fue don Vicente? 9
El escenario y sus actores 11
Un periodo de cambio y descontento 13
Una vida suriana 15
Vicente en la insurgencia 19
La causa de Morelos 22
En busca de una concertación
por la Independencia 26
La guerra y la paz 28
El Plan de Iguala 33
La consumación de la Independencia 36
México independiente 37
La cosa pública 43
El general en su laberinto 45
Un militar y político en activo 46

Segundo presidente de la República 49
Captura y fusilamiento 54
La barca de Caronte 56
Una pintura 58

PARA ESMERALDA,
MI ADORADA HIJA.

¿Quién fue don Vicente?

A lo largo y ancho del país, el nombre de don Vicente Guerrero figura en escuelas, hospitales, bibliotecas, centros culturales, plazas, pedestales con placas de bronce y estatuas, así como en jardines, mercados, avenidas, colonias y estaciones de transporte público. Su frase célebre, "La patria es primero", quedó inscrita desde 1971 en las cámaras de Diputados y Senadores del Congreso de la Unión, en el edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y en el Palacio Nacional, en la Ciudad de México.

¿Quién fue don Vicente y qué hizo para pasar a las páginas de nuestra historia? ¿Por qué recordarlo hoy, a doscientos años de los hechos en los que fue protagonista, junto con otros hombres y mujeres a quienes denominamos como héroes y heroínas de la Independencia nacional?

Anacleto Escutia, *Vicente Guerrero*, óleo sobre tela, 1850.
Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec,
INAH. Secretaría de Cultura.

Si lo miramos con detenimiento, Vicente Guerrero fue un novohispano de ascendencia afroamericana, suriano, arriero de profesión, insurrecto, rebelde, jefe de hombres y mujeres, vencedor, indeclinable, líder popular, significante de la otredad, político que logró ascender a presidente de la República, admirado, denostado, traicionado, fusilado y reivindicado. Es un espejo de nuestro pasado. Lo recordamos hoy porque su vida es signo de una transformación profunda, de lo que histórica y unificadoramente se forjó como México.

El escenario y sus actores

Para conocer a un personaje histórico es necesario conocer su época. Utilizando nuestra imaginación como máquina del tiempo, ubiquémonos veintidós décadas atrás. Por entonces no existía México, se llamaba Virreinato de la Nueva España y formaba parte de un imperio grandísimo gobernado por el rey de España. Además de la península ibérica, este imperio abarcaba gran parte del continente americano y algunas posesiones tan lejanas como

las islas Filipinas, en el sudeste asiático, sobre el océano Pacífico.

Por espacio de tres siglos, desde 1521, año de la caída de México-Tenochtitlan, la Nueva España se integró como una sociedad colonial dependiente de España. Desde el siglo XVI, la conquista militar y la expansión territorial dieron lugar a entidades subordinadas al poder novohispano con sede en la Ciudad de México.[1]

En el conjunto del territorio novohispano se formó una sociedad dinámica, próspera y creciente. Era una sociedad corporativa, estamental,[2] racista y profundamente desigual. Distaba mucho de los principios de tolerancia, no discriminación y de igualdad de derechos humanos, políticos y sociales vigentes en nuestro tiempo.

1 Busca un mapa del antiguo Imperio español y observa cómo en el occidente de lo que hoy es México estaba el reino de Nueva Galicia; en el norte, Nueva Vizcaya, Nuevo Santander, Nuevo Reino de León, las Californias, Nuevo México, Coahuila, Texas, el inmenso territorio de la Louisiana y las Floridas. En el sur, el gobierno y capitanía general de Yucatán y el reino de Guatemala. Esas eran las entidades subordinadas al poder novohispano a las que nos referimos.

2 Busca también el significado de esta palabra.

Un periodo de cambio y descontento

A principios del siglo XVIII, la extinción de los reyes de la Casa de Austria en España y el ascenso de la dinastía Borbón, proveniente de Francia, dieron lugar a una nueva política que buscaba fortalecer el control del Estado en la totalidad del Imperio español. Los reinados de Felipe V (1700-1746) y Carlos III (1759-1788) se concentraron en el diseño y la aplicación de reformas políticas, administrativas y económicas que se realizaron primero en la península ibérica y luego en los dominios ultramarinos.[3]

Así, las llamadas *reformas borbónicas* en Nueva España desarticularon la compleja estructura formada durante varias generaciones, propiciando un malestar que se materializó en protestas y oposiciones contra dichas reformas, pero también en insurrecciones populares e indígenas como la registrada en 1767, en San Luis de la Paz, en contra de la expulsión de la orden de los religiosos jesuitas.

Las reformas borbónicas en Nueva España involucraron los siguientes rubros: el fortalecimiento

[3] Del otro lado del mar, es decir, en América y Asia.

de la autoridad monárquica en el ámbito político de todo el virreinato, la creación de un ejército, la impartición de justicia, la representación mayoritaria de españoles peninsulares sobre los españoles americanos en la Real Audiencia de México y en el Ayuntamiento de la capital, la reforma fiscal y hacendaria, así como la reorganización territorial de las provincias, especialmente las lejanas posesiones del norte, a través de un sistema de Intendencias.

A lo anterior se sumaron las guerras de España en Europa, financiadas con la plata y los capitales novohispanos. La extracción acelerada de la riqueza provocó crisis, malestar y un descontento creciente. Como efecto derivado de la Revolución Francesa, iniciada en 1789, España fue invadida por los ejércitos napoleónicos, en 1808. Los reyes españoles Carlos IV y Fernando VII fueron capturados por Napoleón Bonaparte y los patriotas iniciaron una guerra por liberar a su rey y preservar la soberanía e independencia. Las cortes españolas reunidas en Cádiz, donde participaron diputados novohispanos, promulgaron la primera Constitución del reino, en marzo de 1812, como expresión de la soberanía es-

pañola, en ausencia del rey cautivo. Estos sucesos influyeron y dieron lugar a las inquietudes por la representación política ciudadana y a la suma de movimientos y guerras independentistas hispanoamericanas, como sucedió, precisamente, en México.

Una vida suriana

El sur de la Nueva España era un territorio montañoso y extenso, cuajado de cerros, valles, planicies, bosques de montaña, selvas semitropicales, pastizales, matorrales y praderas, de ríos caudalosos con numerosos afluentes, de lagunas y cascadas. Estaba surcado por caminos y veredas transitadas por generaciones a lo largo de los siglos. También tiene costa por el océano Pacífico, con el puerto de Acapulco como entrada y salida hacia las tierras y mercaderías del Oriente.

Los nombres de sus poblaciones derivan casi todos del náhuatl. En diversas regiones de la Montaña habitan los nahuas. Los mixtecos o Ñuu Savi pueblan el Mixtlán o "Lugar de nubes", son el pueblo de la lluvia. Los amuzgos se ubican en el sureste. A su vez,

los tlapanecos o Me'phaa habitan entre la vertiente de la Sierra Madre del Sur y la costa. En las tierras surianas se conjugaban las haciendas con los pueblos y los ranchos dedicados a la ganadería y al cultivo de maíz, algodón, café, tabaco y caña de azúcar.

La villa de Tixtla se ubica en la región del Centro. Es una tierra de lengua náhuatl, evangelizada por frailes agustinos. Ahí en Tixtla nació un niño, el 4 de abril de 1782, y fue bautizado, el 9 de agosto de 1783, en la parroquia de San Martín con el nombre de Vicente Ramón Guerrero Saldaña. Sus padres fueron Juan Pedro Guerrero y María Guadalupe Saldaña. Se dice que su abuelo paterno

era descendiente de esclavos negros, aunque en los papeles oficiales se certificaba que la familia Guerrero era de mestizos.

La familia se dedicaba a la arriería. Era próspera, sin exagerar. Don Juan Pedro y su hermano Manuel se desempeñaban, además, como armeros. Con ellos, Vicente aprendió ambos oficios. Por otra parte, su tío Diego era miliciano en el regimiento de Tixtla, por lo que conocía la disciplina militar y las tácticas de guerra.

De niño, Vicente adquirió una educación elemental, suficiente para leer, escribir y realizar operaciones aritméticas. El político e historiador Lorenzo de Zavala llegó a expresar: "Guerrero es un mexicano que nada debe al arte y todo a la naturaleza", subrayando con esto que su formación había sido empírica y rural, de la vida diaria. Por el entorno étnico de Tixtla, Vicente comprendía el náhuatl y por su gradual experiencia en la arriería conoció a detalle la región suriana y las rutas de transporte por la Mixteca, las costas del Pacífico y los caminos que conducían a las ciudades de Oaxaca, Valladolid, Puebla, México y el puerto de Acapulco.

El periodista, literato y político liberal Guillermo Prieto describió así la apariencia física de Guerrero:

> Era de elevada estatura y anchos y fornidos brazos, sin corresponder sus piernas largas y delgadas a su busto magnífico; la tez morena, el cabello tosco, amontonado sobre la frente, sus ojos negros de una penetración y una dulzura incomparable, patilla pobladísima, boca recogida y sincera.

Por sus restos óseos, en la actualidad sabemos que medía 1.66 metros, sus brazos estaban habituados al trabajo agrícola y al uso constante de las riendas, sus piernas se amoldaban a la montura a caballo y sus pies recorrieron cientos de leguas[4] sobre terrenos irregulares y agrestes. Por la práctica de la cacería en el monte y la protección contra los ladrones y salteadores de caminos, conocía el manejo del cuchillo y del machete; era hábil con pistolas y fusiles.

Vicente casó con María Guadalupe Hernández, con quien tuvo una hija, Dolores Guerrero.

[4] La legua era una medida de longitud usada antes del sistema métrico decimal, expresaba lo que una persona, una cabalgadura o un carruaje recorrían en una hora de camino; equivalía de cuatro a cinco kilómetros actuales.

Vicente tenía veintiocho años cuando la insurrección de Hidalgo prendió en las tierras del Bajío.

Vicente en la insurgencia

La lucha por la independencia de México inició como un movimiento autonomista contra una posible invasión francesa y la conservación de la soberanía del rey de España sobre el virreinato. Muy pronto se convirtió en una guerra por la libertad, la participación política y el autogobierno de los habitantes de este país, para regir con soberanía sus destinos, sus instituciones de gobierno, su territorio, su población y sus riquezas naturales.

Vicente no conoció en persona a don Miguel Hidalgo ni a ningún otro de los jefes de la primera insurgencia que inició en septiembre de 1810

y fue derrotada entre enero y marzo de 1811; sin embargo, los ecos y el impulso de la rebelión llegaron hasta su tierra.

En el camino de Charo a Indaparapeo, en la provincia de Valladolid, actual Michoacán, Hidalgo encomendó al cura José María Morelos hacerse cargo de propagar la rebelión en las tierras del sur, así como tomar el importante puerto de Acapulco. De manera gradual, Morelos contó con la adhesión de familias de hacendados como los Galeana (Hermenegildo y sus hermanos Juan Pablo y Juan José) y los Bravo (Nicolás, su padre Leonardo, sus tíos Víctor, Máximo, Miguel y Casimiro); de jóvenes mulatos como Juan Álvarez y Vicente Guerrero; del cura de Jantetelco, Mariano Matamoros; del hacendado José María Izazaga; del abogado originario de Tlalpujahua, Ignacio López Rayón, y muchos otros, entre quienes se contaba con letrados o licenciados como Andrés Quintana Roo y Carlos María de Bustamante, y doctores en teología como José María Cos y José Sixto Verduzco.

Hacia noviembre de 1810, el gobierno virreinal en la Ciudad de México sabía que los rebeldes Vi-

cente Guerrero, Vicente Román, Joaquín Romero y "un tal Barroso" controlaban parte de la región de Tierra Caliente, al mando de cinco mil hombres armados. Eran "cabecillas", encargados de mantener la comunicación entre Morelos, Manuel Vega y Francisco Hernández. Eran también ellos quienes les remitían los víveres necesarios para sus tropas, y también proveían de caballos a Morelos.

Bajo las órdenes de Hermenegildo Galeana, Vicente Guerrero se sumó a las fuerzas comandadas por Morelos. Pronto se distinguió por su valor, arrojo e inteligencia táctica en el campo de batalla. No obstante, sus enemigos no dejaron de desacreditarlo. Entre los jefes realistas[5] era conocido despectivamente como "el Negro" Guerrero, en alusión a su color de piel y a los rasgos físicos que denotaban su ascendencia mulata.[6]

Desde su incorporación a la insurgencia y hasta 1815, Guerrero participó en diferentes acciones

5 Del ejército del rey.

6 Las combinaciones raciales eran clasificadas en castas, una de ellas era la de los mulatos. Busca en libros o en Internet los cuadros de castas de la época novohispana. Observa a los hombres, mujeres y niños retratados, sus actividades y los nombres asignados a las castas, te van a sorprender.

de guerra. Por sus méritos en campaña ascendió en la jerarquía militar como capitán, teniente coronel, coronel y, finalmente, general insurgente. Durante la guerra de Independencia peleó en más de cuatrocientas acciones y sufrió muchas heridas. Era, como su apellido, un guerrero.

La causa de Morelos

Después de Hidalgo, Morelos fue el líder que dio unidad y fuerza al movimiento insurgente.

Además de sus campañas militares, que le permitieron el control del sur novohispano, impulsó la formación del Congreso de Anáhuac, que promulgó el Acta de Independencia de la América Septentrional,[7] en 1813, y al año siguiente, en Chilpancingo, la primera constitución mexicana.

Sin embargo, el eclipse de la estrella de Morelos y sus ejércitos sucedió a finales de 1813 y principios de 1814, tras las derrotas en las batallas de Lomas de Santa María y Puruarán, en Michoa-

[7] Se nombraba septentrión a lo que nosotros denominamos norte como punto cardinal, en este caso, la América española del Norte.

cán. Finalmente, en noviembre de 1815, después de verse cercado por el enemigo, Morelos fue capturado en Temalaca. En aquella ocasión, Vicente Guerrero recibió la encomienda de escoltar a los integrantes del Congreso en su camino a Tehuacán, Puebla, una plaza controlada por el insurgente Manuel de Mier y Terán.

Con el fusilamiento de Morelos, el 22 de diciembre de 1815, la insurgencia perdió gran parte de su unidad y de su fuerza. Inició entonces un periodo de resistencia basado en las guerrillas. Era una resistencia prolongada e inextinguible, pero sin solución de continuidad, sin fracaso contundente, pero sin victoria definitiva.

El 7 de noviembre de 1816, Vicente Guerrero

sufrió una derrota en la Cañada de los Naranjos, próxima a Acatlán, Puebla. Las autoridades virreinales aprovecharon para ofrecerle el indulto, es decir, el perdón por sus acciones rebeldes, a cambio de rendir las armas y no volver a insurreccionarse. Sin embargo, el general rechazó la oferta, convencido de que el indulto era para los criminales y los delincuentes, no para los libertadores; de manera que prosiguió la guerra en la geografía agreste que lo vio crecer. Tres años después, el 5 de noviembre de 1819, fue derrotado nuevamente en Agua Zarca por su archienemigo José Gabriel de Armijo. De puro milagro, Guerrero consiguió escapar. Su oponente difundió la noticia de su muerte, pero al poco tiempo volvió a resurgir para continuar la lucha.

Además de enfrentar militarmente a los rebeldes, a partir de septiembre de 1816 el gobierno del virrey Juan Ruiz de Apodaca impulsó una estrategia de indultos que gradualmente dio frutos. En este contexto es memorable la respuesta que Vicente dio a su padre cuando éste viajó para encontrarlo en la sierra de Jaliaca, el 29 de agosto de 1820. Don Juan Pedro trató de convencer a Vi-

cente de aceptar el indulto ofrecido por Apodaca. Había sido enviado por la autoridad con este propósito. Padre e hijo debieron alegrarse por el encuentro y también debieron abrazarse. Entonces el padre habló al hijo y el hijo escuchó con atención y respeto. No hay un testimonio directo, pues en aquel entonces no existían grabadoras, ni cámaras fotográficas o de video que captaran el momento exacto, fidedigno, de las palabras dichas y de los gestos que las acompañaron, ¡una *selfie* habría sido ideal! La historia recreada nos hace saber que, después de escuchar, Vicente habló, dirigiéndose a

sus soldados y compañeros, para decir: "Soldados, este anciano que veis aquí es mi padre. Ha venido a ofrecerme el perdón y recompensas en nombre de los españoles. Yo he respetado siempre a mi padre, pero la patria es primero".

En busca de una concertación por la Independencia

Por el declive y fragmentación de la causa insurgente, ocurrida entre 1816 y 1820, la insurrección —como ya dijimos— se redujo a acciones de guerrillas, sin posibilidades de triunfar militarmente. Guerrero comprendió que debía buscar una estrategia distinta e inició una relación epistolar con los jefes militares de la región que lo combatían.[8] Conocía, como muchos otros, las noticias provenientes de España, sobre el restablecimiento liberal de la Constitución de Cádiz —tras el pronunciamiento militar y político en contra del absolutismo del rey

[8] En esa época no había correos electrónicos, redes sociales, ni teléfonos móviles con SMS o WhatsApp. La gente se comunicaba a distancia mediante epístolas o cartas escritas a mano con tinta sobre papel.

Fernando VII— y su juramentación en la Nueva España, e intuía que no a todos les convencía el regreso del régimen constitucional. Y estaba en lo cierto, pues la administración virreinal, el ejército y la Iglesia católica eran instituciones conservadoras, no liberales, que defendían sus privilegios, derechos y propiedades originadas durante la Colonia.

Al propio Guerrero no lo convencía la Constitución de Cádiz, porque en ella se restringían los derechos ciudadanos para las castas. En definitiva, era de mejor valía y adelanto el *Decreto constitucional para la libertad de la América mexicana* o Constitución de Apatzingán, expedida por el Congreso insurgente de Anáhuac, en octubre de 1814, cuyo artículo 13 afirmaba: "Se reputan ciudadanos de esta América todos los nacidos en ella". Y por el artículo 24 enunciaba: "La felicidad del pueblo y de cada uno de los ciudadanos consiste en el goce de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad. La íntegra conservación de estos derechos es el objeto de la institución de los gobiernos, y el único fin de las asociaciones políticas".

Por ello, Guerrero dirigió una primera carta a su enemigo de incontables batallas, José Gabriel de Ar-

mijo, para proponer, en síntesis, que se "volteara" a favor de la Independencia, y Armijo lo rechazó. Pero quien tiene paciencia obtiene lo que desea. Escribió entonces al subordinado que seguía en el escalafón, el coronel Carlos Moya. Lo que sobrevino después fue una cadenita: el coronel Moya rechazó la propuesta de Guerrero, pero envió a Armijo una copia de la carta, y éste, a su vez, la remitió a Juan Ruiz de Apodaca, quien ya no era virrey para entonces, sino por la constitución jefe político superior de la provincia de Nueva España. Así las cosas, una inquietud se sumó con otra y juntas todas ellas formaron el nudo de la historia que ahora vamos a contar.

La guerra y la paz

Agustín Cosme Damián de Iturbide y Aramburu nació en la ciudad de Valladolid el 27 de septiembre de 1783. Era un año menor que Vicente Guerrero. Estudió por un tiempo en el Seminario Tridentino, trabajó en la administración de la hacienda de su padre y a los diecisiete años se incorporó en el ejército virreinal. A partir de 1810 comenzó a distin-

guirse en la guerra contra la insurgencia. Participó en acciones contra las tropas de Miguel Hidalgo, Albino García y Ramón López Rayón. Por órdenes de Calleja y junto con el general Ciriaco del Llano fue quien derrotó al ejército de Morelos, cerca de Valladolid. Era un enemigo decidido y muy efectivo.

Iturbide llegó a ser comandante general de la provincia de Guanajuato, donde fue acusado de malversación de fondos y abuso de autoridad, o sea que era *transa* y corrupto —algo común en la época, para no exagerar ni asombrarnos—, motivo por el cual se le instruyó un proceso en 1816, pero resultó absuelto. Permaneció inactivo en el ejército hasta 1820, cuando fue atraído por los conspiradores conservadores novohispanos, entre quienes había autoridades políticas, aristócratas poderosos y eclesiásticos de alto nivel, para encabezar la fuerza militar que debía erradicar a la insurgencia que operaba en territorio suriano, bajo el mando de Vicente Guerrero y Pedro Ascencio de Alquisiras. El propósito era conseguir la rápida pacificación del reino y seguidamente orquestar un movimiento capaz de proclamar y defender la

independencia de la Nueva España, a fin de suprimir en estas tierras la Constitución de Cádiz e instituir una monarquía gobernada por Fernando VII u otro príncipe de la casa reinante de España.

Como jefe militar, Iturbide emprendió la ofensiva contra la resistencia insurgente. Sin embargo, no consiguió vencerla y, por el contrario, los rebeldes le infligieron varios reveses. Era claro que sus oponentes conocían bien la geografía y podían resistir en pie de lucha por tiempo indefinido. Apostó entonces por el camino de la concertación que Guerrero le había sugerido en una carta, como hizo antes con Armijo y con Moya. En misiva fechada el 26 de noviembre de 1820, escribió a Guerrero sin obtener respuesta para que se rindiera. Ya en medio de acciones militares ofensivas y defensivas, Iturbide volvió a escribir a Guerrero el 10 de enero, conminándolo para someterse al gobierno virreinal. A cambio, le prometía el reconocimiento de su grado militar, el mando de su ejército y el control del territorio bajo su autoridad. En carta, el general Guerrero rechazó la propuesta y expresó su punto de vista a Iturbide, el 20 de enero de 1821:

Concluyamos con que usted equivocadamente ha sido nuestro enemigo, y que no ha perdonado medios para asegurar nuestra esclavitud; pero si entra en conferencia consigo mismo, conocerá que siendo americano, ha obrado mal, que su deber le exige lo contrario, que su honor le encamina a empresas más dignas de su reputación militar, que la patria espera de usted mejor acogida, que su estado le ha puesto en las manos fuerzas capaces de salvarla y que si nada de esto sucediera, Dios y los hombres castigarían su indolencia [...] ¿Qué pues, hace retardar el pronunciarse por la más justa de las causas? Sepa usted distinguir y no confunda; defienda sus verdaderos derechos y esto le labrará la corona más grande; entienda usted que yo no soy el que quiero dictar leyes, ni pretendo ser tirano de mis semejantes; decídase usted por los verdaderos intereses de la Nación, y entonces tendrá la satisfacción de verme militar a sus órdenes, y conocerá a un hombre desprendido de la ambición e interés, que sólo aspira a sustraerse de la opresión, y no a elevarse sobre las ruinas de sus compatriotas. Compare usted que nada me sería más degradante como el confesarme delincuente y admitir el perdón que ofrece el Gobierno contra quien he de ser contrario hasta el último aliento de mi vida, más no desdeñaré ser subalterno de usted en los términos que

> digo [...] porque nuestra única divisa es libertad, independencia o muerte [...]. Obre usted como le parezca, que la suerte decidirá, y me será más glorioso morir en la campaña, que rendir la cerviz al tirano.

El acuerdo comenzaba a fraguar. A través de sus cartas, Guerrero e Iturbide se inclinaron por la paz y la alianza, en aras de un objetivo común: la independencia de este país.

El resultado fue un pacto militar y político de gran trascendencia. La paz quedó sellada el 10 de febrero. De acuerdo con algunas versiones sucedió en Acatempan, según otras fue en las proximidades de Teloloapan, donde se encontraba el cuartel general de Iturbide. La visión romántica nos habla de un abrazo entre los jefes realista e insurgente, símbolo de unidad y naciente fraternidad entre americanos.[9] Pero la mirada táctica hace suponer que, en realidad, Guerrero envió como emisario al teniente José Figueroa, no fuera a ser la de malas y el abrazo terminara en traición. El hecho es que la paz se impuso entre americanos.

[9] El tema aún se debate, pues no hay certeza histórica definitiva.

El Plan de Iguala

El 18 de febrero Iturbide informó a Apodaca sobre el armisticio, quien debió recibir la noticia con beneplácito. Sin embargo, el gusto le duraría poco. El 24 de febrero de 1821, en la villa de Iguala, Iturbide proclamó el Plan de Iguala o de las Tres Garantías, en el que se convocaba a todos los americanos, "no sólo a los nacidos en América, sino a los europeos, africanos y asiáticos". Se declaraba que la América septentrional se encontraba lista, en condición de madurez y fortaleza para separarse definitivamente de España.

El Plan de Iguala aspiraba a satisfacer a todos los sectores de la sociedad emancipada, con la proclama de tres principios generales: Independencia, Religión y Unión. Para ello se constituía el Ejército de las Tres Garantías, formado por las fuerzas realistas e insurgentes, que defendería la independencia respecto a España y la formación de un gobierno monárquico de tipo constitucional, cuya corona se ofrecería al rey Fernando VII o a algún príncipe de la casa de Espa-

ña. Dentro del Imperio Mexicano, todos los habitantes, sin mayor distinción que su mérito y virtudes, serían ciudadanos con libertad para ocupar cualquier empleo; sus personas y propiedades serían respetadas y protegidas.

El cuerpo político, es decir, los ciudadanos, serían representados por las cortes encargadas de elaborar la constitución, mediante la elección de diputados. A la Iglesia se le respetarían todos sus derechos, propiedades y privilegios. La religión católica sería la única del reino, sin tolerancia de ninguna otra.[10] Para el ejército, la ordenanza, la jerarquía, las tropas y los puestos vigentes serían reconocidos y respetados. En resumen, era un plan idóneo para todos. En su parte final, expresaba con énfasis: "¡Viva la religión santa que profesamos! ¡Viva la América Septentrional, independiente de todas las naciones del globo! ¡Viva la unión que hizo nuestra felicidad!"

Con las noticias del plan libertador, a Apodaca debió darle el *patatús*. Era la autoridad polí-

[10] La tolerancia religiosa se establecería a partir de las Leyes de Reforma y la Constitución liberal de 1857.

tica, administrativa y militar en representación del rey de España, así que de inmediato ordenó combatir a Iturbide y a la trigarancia. En el territorio había fuerzas leales a la Corona que ofrecieron resistencia y combate. No obstante, el Ejército Trigarante cobró gradual predominio, con altas y bajas, según las plazas y latitudes del territorio novohispano, desde las provincias occidentales y septentrionales, hasta Yucatán, Chiapas y Guatemala.

Por su parte, Iturbide desplegó una actividad febril en busca de acuerdos, pactos y adhesiones, similares a la que consolidó con los insurgentes al mando de Guerrero. Por el rumbo de Veracruz resurgió Guadalupe Victoria, quien se adhirió al movimiento libertario. Nicolás Bravo, compañero de armas de Guerrero, fue excarcelado y

sin demora se dirigió al sur para levantar hombres y sumarse al movimiento. También en el sur, Guerrero y Ascencio hicieron lo propio, combatiendo a los realistas insumisos.

La consumación de la Independencia

Iturbide aseguró el éxito del movimiento libertador con un acuerdo firmado con Juan O'Donojú, un militar y político liberal nombrado por las cortes españolas en sustitución de Apodaca, con el cargo de jefe político superior de la Nueva España. En la villa de Córdoba, Veracruz, firmaron los tratados por los que España debía reconocer la independencia del naciente Imperio Mexicano, el 24 de agosto de 1821.

El acontecimiento simbólico de la libertad conquistada tuvo lugar con la entrada triunfal del Ejército Trigarante en la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1821. A las diez de la mañana de ese día, las tropas marcharon desde Tacuba. Iturbide las presidía con uniforme de gala y cabalgadura enjaezada. Avanzaron por el Paseo Nuevo hasta la

avenida de Corpus Christi.[11] En los linderos del convento de San Francisco se detuvieron bajo un arco triunfal construido para la ocasión.

Entre la oficialidad que marchó aquel día estaban notables ex realistas como Pedro Celestino Negrete, Anastasio Bustamante, Antonio López de Santa Anna y muchos otros. Por parte de la insurgencia destacaban Nicolás Bravo y Vicente Guerrero, quienes marchaban en la retaguardia, al mando de una división de caballería. Después del desfile todo fue una verbena popular. Aquel fue el día más feliz en la historia de México.

México independiente

De acuerdo con el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba se constituyó la Junta Provisional Gubernativa en el salón de acuerdos del Palacio Imperial. Era el inicio de la formación del gobierno nacional. Iturbide fue decisivo en la designación de sus integrantes para representar los intereses de

[11] Busca en un plano de la Ciudad de México las avenidas Bucareli y Juárez, así como la calle de Madero, por ahí desfilaron.

las principales instituciones y corporaciones, esto es, la Iglesia, el ejército, los abogados, los mineros, los comerciantes y los hacendados. El 28 de septiembre se encaminaron a la Catedral para jurar el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba. Por la noche suscribieron el Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Llama la atención que ninguno de los antiguos insurgentes firmó el Acta, entre ellos Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria.

Se constituyó el Poder Ejecutivo bajo la modalidad de una regencia, con Iturbide como presiden-

te. A su vez, el Poder Legislativo fue depositado en un Congreso Constituyente encargado de redactar la constitución política del país. Iturbide era inteligente y ambicioso, aspiró al poder de México y lo consiguió. La noche del 18 de mayo de 1822, el primer regimiento del Ejército Trigarante recorrió las principales calles de México gritando: "¡Viva Agustín I, emperador de México!" Al día siguiente, el Congreso fue presionado por la muchedumbre y el 21 de mayo ordenó la publicación del Acta de elección de Agustín de Iturbide como empera-

dor de México. El mismo día prestó juramento y el ritual de la coronación tuvo lugar el domingo 21 de julio de 1822, en la Catedral metropolitana. Sin embargo, el imperio fue efímero, de escasos diez meses. Las conspiraciones de republicanos y borbonistas[12] se hicieron presentes y el emperador entró en conflicto con el Congreso, al que ordenó disolver el 31 de octubre, encarcelando a muchos diputados. Esta medida despertó la animadversión.

Mientras tanto, Vicente Guerrero había sido nombrado capitán general, jefe político superior de la provincia del sur y mariscal de campo. Además, se le concedió el título de Caballero de la Gran Cruz de la Orden Imperial de Nuestra Señora de Guadalupe. Durante el ascenso de Iturbide mantuvo sus ideas republicanas y un gran arraigo popular. El 6 de diciembre, Santa Anna y Guadalupe Victoria proclamaron el Plan de Veracruz para protestar por la disolución del Congreso y la aprehensión de los diputados. Poco después, Vicente

[12] Los primeros buscaban la formación de una república, en tanto, los segundos anhelaban la elección de un príncipe de la casa Borbón de España como emperador de México.

Guerrero y Nicolás Bravo suscribieron el Plan de Chilapa, en apoyo al de Veracruz.

En un combate librado el 23 de enero de 1823, en el cerro de Almolonga, cercano a Chilapa, contra las fuerzas iturbidistas de José Gabriel de Armijo, el general Guerrero fue herido de gravedad por una bala que le atravesó un pulmón. Sus tropas lo creyeron muerto y huyeron, pero un soldado lo rescató y ocultó en la choza de un indígena, quien se encargó de curarlo. Armijo lo declaró muerto una vez más, como en noviembre de 1819, y una vez más Guerrero resurgió de sus cenizas; no obstante, el resto de su vida resintió los estragos de esa herida.

Iturbide abdicó al trono de México el 19 de marzo de 1823. Fue desterrado a Europa. Pretendió regresar a México, pero con base en una ley del Congreso fue aprehendido y fusilado el 19 de julio de 1824, en Padilla, Tamaulipas. Así se extinguió la vida de quien afanosamente había concertado la Independencia de México, en 1821. Con el fin del sueño monárquico se formó un triunvirato a cargo del Poder Ejecutivo, con los generales Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo y Pedro Celestino Negrete,

así como la suplencia de José Mariano Michelena, Miguel Domínguez y Vicente Guerrero.

El 17 de junio de 1823 se publicaron las bases para la elección del nuevo Congreso Constituyente. Luego de las elecciones —que eran distintas a las de hoy—, el 7 de noviembre se instaló el segundo Congreso Constituyente, que expidió el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana, el 31 de enero de 1824. A su vez, el 4 de octubre promulgó la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos.[13] Con base en ello se instituyó un régimen republicano, representativo, popular y federal. Se estableció la división de poderes en Legislativo, Ejecutivo y Judicial; el primero de ellos integrado por un sistema bicameral de diputados y senadores, el segundo por el presidente y vicepresidente, y el tercero por la Suprema Corte de Justicia. Seis días después, las legislaturas estatales eligieron por mayoría de votos al general Guadalupe Victoria como primer presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

[13] En la actualidad, nuestro país se integra por 32 entidades federativas. En aquella época se compuso por 19 estados, 5 territorios y el Distrito Federal, sede de la capital de la República. Investiga los nombres de esos estados y territorios, según la Constitución de 1824.

La cosa pública

En el país se observaba una clara tendencia a favor del federalismo. Para los protagonistas políticos de la época, la instauración de la República significó un reto, por el hecho de tener que comprender y asimilar las competencias y los equilibrios entre la Federación y la soberanía de los estados, lo mismo que entre la representación corporativa del antiguo régimen y la cultura republicana basada en el sufragio, la formación de agrupaciones políticas y las libertades de expresión y de prensa.

Esta fue una época caracterizada por la inestabilidad política, las oscilaciones entre federalismo y centralismo, los planes, los pronunciamientos políticos y militares para apoyar o derrocar gobernantes. Fue un periodo permeado por la guerra civil, los regionalismos, los cacicazgos, los impulsos separatistas, las amenazas exteriores, las tensiones diplomáticas, la inexistencia de una base fiscal sólida, la penuria y la bancarrota del erario público, el clientelismo, la corrupción, la expoliación y el agiotismo. El país se encontraba en formación, de manera que

las instituciones públicas y los políticos carecieron muchas veces de la fortaleza para sobreponerse a las actuaciones de grupos, facciones, corporaciones e individuos con intereses particulares.

El general en su laberinto

Dicen que nadie puede negar su origen. Vicente Guerrero tenía veintiocho años cuando la historia lo sumergió en una guerra por la justicia, los derechos y las libertades de su país. En la primera parte de su vida creció y se formó en una sociedad tradicional, religiosa, agraria, rústica, de trabajos, faenas y negocios. Una sociedad que combinaba las relaciones entre españoles, criollos, mestizos, mulatos e indígenas. Una sociedad que compartía prácticas, costumbres y tradiciones, con sus preocupaciones, creencias y cosmovisiones, con estilos, gestos y lenguajes propios de una comunidad suriana, local y a lo sumo regional.

Guerrero tenía treinta y nueve años cuando la historia mudó sus escenarios. Inmerso ahora en una ciudad capital, bulliciosa, de talante político que requería sagacidad, intuición y espíritu

interiores vicente Guerrero.indd 44 25/06/21 11:12

maquiavélico;[14] lugar sede de corporaciones, de instituciones, de abolengos, espacio de intereses consolidados, piedra de grillos. Un mundo para el que Guerrero no estaba preparado y no lo estaría jamás.

En esta nueva etapa de su vida, Guerrero, en muchos sentidos, fue dueño de sus actos, pero también estuvo a merced de personajes, intereses e influencias que supieron sacar provecho de él. También fue espejo de la *otredad*, del reconocimiento del otro como un individuo diferente, que no formaba parte de la comunidad de uno, *porque no era como uno*. Los integrantes de la élite política, social y económica vieron en Gue-

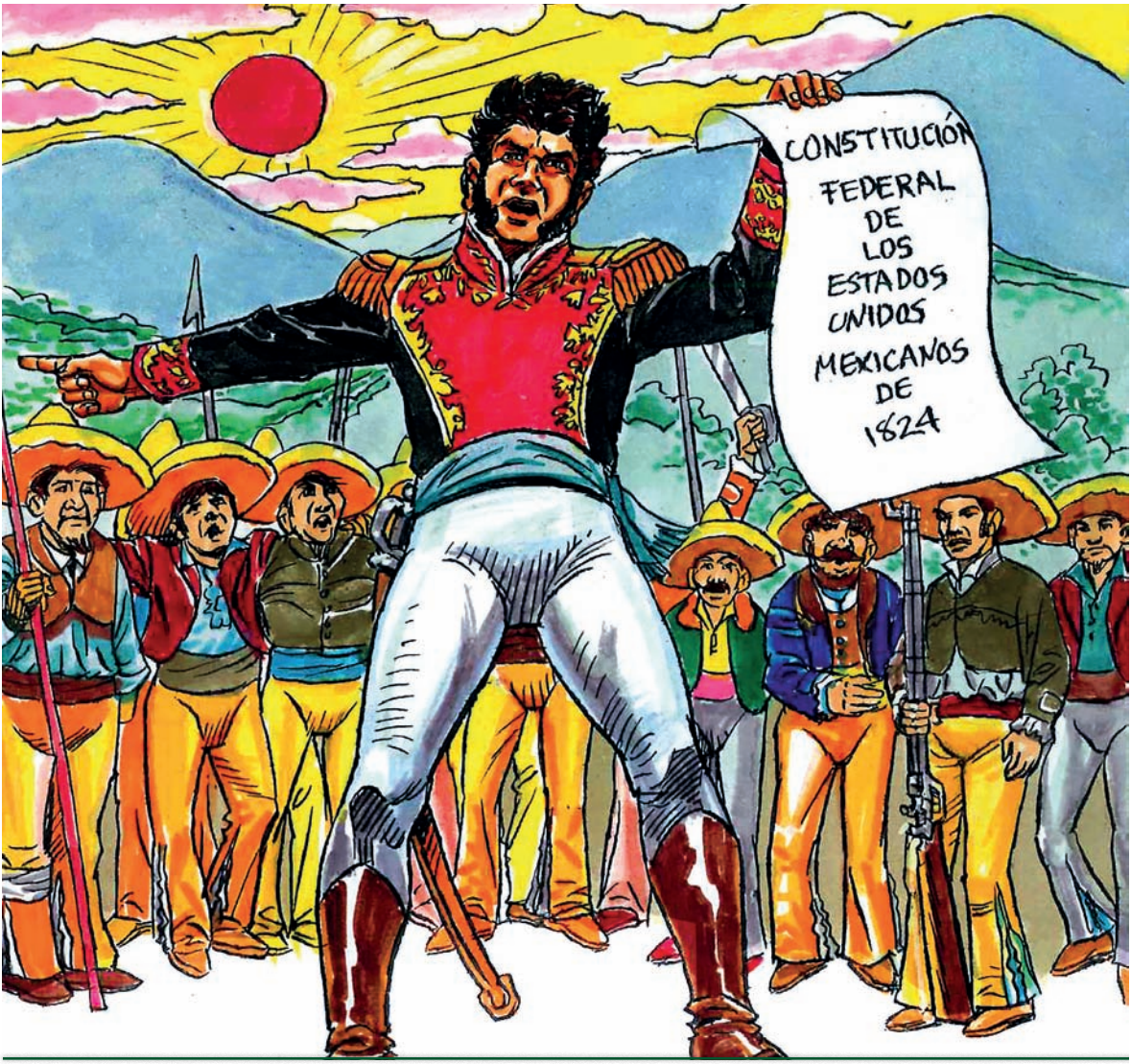
[14] Busca el significado de esta palabra que hace alusión al pensamiento y la obra del renacentista Nicolás Maquiavelo.

rrero a su otredad, desde la mirada de muchos contemporáneos españoles, criollos y urbanos, no dejaba de ser una persona proveniente de las tierras del sur, allá donde habitaban mestizos, indios y castas. Por debajo del héroe militar, las aristocracias y los personajes que rivalizaron con él no dejaron de ver en Vicente al hombre rústico y mulato, al negro que se traslucía en sus rasgos físicos y en el color de la piel.

Un militar y político en activo

Guadalupe Victoria fue el primer presidente de México y el único que concluyó su mandato presidencial de cuatro años. Los vaivenes de la política, así como la enorme influencia de las oligarquías, los poderes regionales e instituciones como la Iglesia y el ejército confluyeron en una época de gran inestabilidad, en la que los gobiernos se sucedieron unos a otros.

De 1824 a 1828, las logias masónicas, que eran organizaciones secretas con ritos y vínculos de fraternidad entre sus miembros, cumplieron una función equiparable con la de los partidos políticos de nuestro tiempo. Las principales logias eran, por un lado, las



de los escoceses, de base aristocrática, conservadora y pro española, y, por otro, la de los yorkinos, de sustento popular, republicano e influidas por el ministro diplomático estadunidense Joel Roberts Poinsett.

En 1828, durante las elecciones presidenciales, yorkinos y escoceses emprendieron una campaña muy intensa y agresiva llena de discursos, alian-

zas de grupo y editoriales combativos en los periódicos. Los primeros adoptaron como candidato a Vicente Guerrero, quien gozaba de gran popularidad. Los segundos optaron por la candidatura del general Manuel Gómez Pedraza.

El 1 de septiembre fue día de elecciones. Los resultados fueron adversos a Guerrero. Sin embargo, a principios de diciembre un pronunciamiento militar en Veracruz, al que se sumó otro en el cuartel de La Acordada en la capital del país, se decidieron por el desconocimiento de los resultados en comicios, para elevar al general Guerrero a la presidencia de la República.

A lo anterior se sumó la irrupción violenta de las clases humildes de la capital. El 4 de diciembre, en medio de los combates y el desorden, la muchedumbre se apoderó de las calles de la capital; el mercado de El Parián, ubicado en el Zócalo, fue saqueado y destrozado. Era símbolo del poder económico de los españoles y la aristocracia. La ciudad fue presa de la anarquía, sin autoridades que la pudieran sofocar.

Ante los acontecimientos, el 12 de enero de

1829 el Congreso anuló el resultado de las elecciones y nombró presidente electo a Vicente Guerrero y a Anastasio Bustamante como vicepresidente. La medida era anticonstitucional y atentaba contra la esencia del sistema federal, pero se aceptó en vista de las circunstancias. La mayoría de las legislaturas estatales aceptó la situación *de facto*.

Segundo presidente de la República

El 1 de abril, Vicente Guerrero asumió la presidencia del país. En su discurso de toma de posesión, manifestó lo siguiente:

> La constancia ha sido mi deber, y lo ha sido consagrar la vida a la sociedad en que nací. Generosos son los pueblos con el esclavo de la Nación soberana. Por eso el juramento que acabo de prestar, es el de la obediencia, y de la gratitud, es el juramento del corazón, es el juramento del ciudadano que jamás ha mentido ante Dios cuando prometió a los hombres fidelidad y honor.

Su administración fue breve, de escasos nueve meses, pues fue atacado por los sectores conser-

vadores, que criticaban su incapacidad y torpeza política. Según lo desacreditó Lucas Alamán: "su falta de instrucción era tan absoluta, que apenas sabía firmar su nombre".

Además de crisis de legitimidad, su gobierno enfrentó problemas como la expulsión de los españoles,[15] la campaña de reconquista española, el déficit de la hacienda pública, la reorganización del ejército y la oposición al embajador estadunidense Poinsett, quien favorecía los intereses políticos y económicos de su país, además de encarnar el expansionismo territorial a costa de México, especialmente sobre Texas.

La amenaza de un intento de reconquista española nunca fue más latente que en este tiempo. El rey Fernando VII no aceptaba la independencia de su joya preciada y acariciaba ardoroso el anhelo de verla nuevamente suya. Ante los planes de invasión, el gobierno instruyó a las autoridades de Yucatán y Tamaulipas para organizar la defensa. El 5 de julio,

[15] Durante la presidencia de Victoria se promulgaron dos leyes de expulsión de ciudadanos españoles. El miedo y la rivalidad política alentaron su aplicación, con resultados desfavorables para la industria, los saberes y la economía nacional.

el brigadier español Isidro Barradas zarpó de La Habana, Cuba, hacia las costas mexicanas. Los expedicionarios llegaron a Tamaulipas y se apoderaron del puerto de Tampico. Sin embargo, las enfermedades de la región y las batallas perdidas frente a los ejércitos mexicanos comandados por Santa Anna y Mier y Terán, terminaron por vencer a los españoles, quienes capitularon el 11 de septiembre de 1829, retirándose para siempre de suelo mexicano.

En medio de la expectativa por la defensa del territorio nacional, el 15 de septiembre de 1829 Vicente Guerrero decretó la abolición de la esclavitud, ratificando los bandos y disposiciones dictadas por Miguel Hidalgo y José María Morelos durante la Guerra de Independencia:

> 1° Queda abolida la esclavitud en la República. 2° Son por consiguiente libres los que hasta hoy se habían considerado como esclavos. 3° Cuando las circunstancias del erario lo permitan, se indemnizará a los propietarios de esclavos, en los términos que dispusieren las leyes.

Era un acto de justicia y congruencia con los principios que Guerrero defendía desde tiempo atrás.

La medida provocó inquietud y malestar entre los propietarios de esclavos, como en el caso de los hacendados veracruzanos, por el rumbo de Córdoba, así como de los colonos estadunidenses de Texas.

Al margen de la efusividad que propició la victoria nacional en Tampico, el gobierno de Guerrero recibió duros golpes por parte de la oposición. En Campeche y Yucatán los militares se levantaron para exigir la disolución del Congreso y el establecimiento de un gobierno nacional centralista. A su vez, el ejército de reserva de Jalapa se pronunció contra el gobierno de la República y fue nada menos que el vicepresidente Anastasio Bustamante quien dirigió a los sublevados. El 9 de diciembre, el presidente Guerrero solicitó licencia al Congreso para separarse del cargo, con el propósito de combatir personalmente la rebelión. Salió de la capital rumbo a Veracruz, con un ejército de dos mil hombres.

El gobierno federal se derrumbaba. Un levantamiento militar en la capital obligó al presidente interino, José María Bocanegra, a renunciar al cargo. Muy pronto, el presidente Guerrero vio perdida su carrera política y optó por retirarse a su hacienda

de Tierra Colorada, en los linderos de Tixtla. Las tropas leales hasta el momento se adhirieron al levantamiento. El 25 de diciembre, día de navidad, Guerrero escribió al nuevo ministro de Relaciones, Lucas Alamán, que aceptaría la resolución del Congreso en torno a la titularidad del Poder Ejecutivo.

El 31 de diciembre, Bustamante dirigió su ejército hacia la capital y se hizo cargo del Poder Ejecutivo, en calidad de vicepresidente. El triunfo del movimiento rebelde se llevó a cabo mediante adhesiones y la movilización de tropas, pero sin enfrentamientos bélicos de importancia. El 3 de enero de 1830, el general Guerrero envió una misiva al Congreso para explicar su actuación:

> Cuando subí a la silla de la Primera Magistratura de la República Mexicana, no me condujo a ella otra idea que el obedecimiento que siempre he tributado a la voluntad nacional [...] Yo no conozco más causa que defender que la voluntad de mi patria, que la soberanía de los Estados y que el respeto a las instituciones juradas solemnemente; para sostener estos principios, desenvainaré mi espada, prescindiré de lo más caro, y acabaré con gusto mi existencia. Del Congreso General y de

> los particulares de los Estados soy súbdito. A ellos invoco, y sólo de ellos espero preceptos, sean cuales fueren.

En una atmósfera de polémicas sostenidas en las cámaras de diputados y senadores, el 4 de febrero de 1830, el Congreso declaró al general Vicente Guerrero con "imposibilidad para gobernar", anulando con ello su designación como presidente de la República.

Captura y fusilamiento

En marzo corrieron noticias sobre el levantamiento de Vicente Guerrero en los alrededores de Acapulco. Se le había unido Juan Álvarez en la llamada Guerra del Sur. Su causa era la defensa del federalismo como sistema de gobierno, frente a la formación de una república centralista, que anulaba la existencia de los estados, sustituidos ahora por departamentos. El 30 de septiembre de 1830, José Gabriel de Armijo, enemigo perpetuo de Guerrero, cayó en la batalla de Texca, cerca de Acapulco.

Guerrero se internó en la sierra del sur, de donde provenía, pero sus enemigos no cesaron de per-

seguirlo y, al final, le tendieron una trampa. En enero de 1831 estableció comunicación con Francisco Picaluga, un marinero genovés quien lo había invitado a comer y a conferenciar a bordo de su embarcación, el Colombo. Solían tener tratos para el traslado naviero de alimentos y mercancías destinadas al aprovisionamiento de las tropas del general. Una vez alejado del puerto de Acapulco, Guerrero fue aprehendido. Con el tiempo se supo que el ministro de Guerra, José Antonio Facio, había planeado la artimaña que costó al erario cincuenta mil pesos, los cuales fueron entregados a Picaluga una vez consumada la traición.

Guerrero fue entregado a sus enemigos en el puerto de Huatulco. Se le sometió a juicio mediante un consejo de guerra. Se le declaró culpable del delito "grave gravísimo de lesa Nación". Fue sentenciado a ser pasado por las armas. El reo escuchó la sentencia puesto de rodillas, humillado.

El día de su ejecución, antes de morir, el general Vicente Guerrero se dirigió a los soldados para expresar que él siempre había servido a la patria y les encomendaba, ante todo, la defensa de nues-

tra independencia. Murió fusilado el 14 de febrero de 1831, con una venda en los ojos que él mismo se colocó. Se extinguió así la vida de un guerrero vencedor, teniendo como escenario el costado del curato de Cuilápam, en los valles centrales de Oaxaca. Tenía cuarenta y nueve años.

La barca de Caronte

El cuerpo de don Vicente fue sepultado en la iglesia mayor de Cuilápam. Permaneció en esta morada hasta el 30 de abril de 1833. Después fue exhumado por disposición del Senado, para su inhumación y honra en la Ciudad de México. Sin embargo, la legislatura estatal de Oaxaca reclamó su posesión y ordenó que sus restos fueran sepultados en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en el templo conventual de Santo Domingo. En 1842, a solicitud de Mariano Riva Palacio y en nombre de la familia Guerrero, las reliquias del general fueron llevadas a la capital del país, para ser depositadas en la iglesia de San Pedro y San Pablo del Colegio de San Gregorio. En julio de 1862, Riva Palacio

las trasladó nuevamente, ahora a la iglesia de Loreto. En diciembre de 1869, la familia Riva Palacio Guerrero edificó un mausoleo en el Panteón de San Fernando, donde permanecieron los huesos de don Vicente hasta septiembre de 1925, cuando fueron extraídos por la Junta Patriótica encargada de reunir los restos mortales de los héroes, para su depósito en la columna de la Independencia. Hacia 2010 fueron exhumados, estudiados y restaurados para su conservación, con motivo de las

conmemoraciones por el Bicentenario del inicio de la Independencia de México, y vueltos a depositar con honores en la columna de la Independencia.

Una pintura[16]

Te vemos. Eres moreno y en la piel te pareces mucho a nosotros. Tu uniforme de gala es espléndido y la bandera detrás de ti nos da fuerza y unidad. ¿Querrás decirnos algo? Seguramente sí. Quizá nos digas que fuiste consecuente con tus actos, tus convicciones y tus cuatrocientas batallas libradas, hasta la última, cuando te arrebataron la vida. Quizá también que fuiste leal y protector con los tuyos, cabal con quienes te rodeaban y sentían admiración y respeto por tu valor y perseverancia. La patria es primero, eso nos enseñaste.

Al calce de tu imagen podemos leer el nombre de Anacleto Escutia, el artista que ahora nos permite verte, pintado al óleo sobre tela, en 1850. Habitas un recinto arquitectónico magnífico, el

[16] Hay diferentes obras pictóricas sobre Vicente Guerrero. Búscalas en libros e Internet y compáralas.

Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México.

Eres moreno, pero intuimos que en vida lo eras todavía más, sin exagerar. Por eso te nombraban "el Negro" Guerrero. Eras hijo del mestizaje, de la mezcla biológica y cultural de tres raíces, afroamericana, indígena y europea. Cuando los pinceles de don Anacleto te hicieron visible, tú habías transitado veinte años atrás en la barca de Caronte. De manera que el artista no te conoció vivito y guerreando. Quizá lo hizo a través de una litografía o de un retrato en cera. Con seguridad se aventuró en una biblioteca y te imaginó después de leer los libros que preservan la memoria de tu vida y de tu tiempo. De forma invariable, alguien, un modelo posó frente al caballete y tomó tu lugar, precisamente para darte lugar. Entonces apareciste de pincelada en pincelada, de color en color, de textura, trazo, evocación y figura, como te vemos ahora. Así te conocemos.

•

Vicente Guerrero

UN HOMBRE, UNA ÉPOCA Y UN PAÍS

DAVID GUERRERO FLORES

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO y la H. CÁMARA DE DIPUTADOS LXIV LEGISLATURA.

Se terminó de imprimir el 11 de junio de 2021,
en la Ciudad de México, en los talleres de Ediciones y Gráficos EÓN,
Av. México-Coyoacán núm. 421, Col. Xoco, Alcaldía Benito Juárez,
C. P. 03330, Ciudad de México, durante la pandemia covid-19, en cuarentena.

Su tiraje consta de 3000 ejemplares.

A lo largo y ancho del país, el nombre de Vicente Guerrero figura en escuelas, hospitales, bibliotecas, centros culturales, plazas, pedestales con placas de bronce y estatuas, así como en jardines, mercados, avenidas, colonias y estaciones de transporte público. Su frase célebre, "La patria es primero", quedó inscrita desde 1971 en las cámaras de Diputados y Senadores del Congreso de la Unión, en el edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y en el Palacio Nacional, en la Ciudad de México.

¿Quién fue don Vicente y qué hizo para pasar a las páginas de nuestra historia? ¿Por qué recordarlo hoy, a doscientos años de los hechos en los que fue protagonista, junto con otros hombres y mujeres a quienes denominamos como héroes y heroínas de la Independencia nacional?

Si lo miramos con detenimiento, Vicente Guerrero fue un novohispano de ascendencia afroamericana, suriano, arriero de profesión, insurrecto, rebelde, jefe de hombres y mujeres, vencedor, indeclinable, líder popular, significante de la otredad, político que logró ascender a presidente de la República, admirado, denostado, traicionado, fusilado y reivindicado. Es un espejo de nuestro pasado. Lo recordamos hoy porque su vida es signo de una transformación profunda, de lo que histórica y unificadoramente se forjó como México.

CÁMARA DE DIPUTADOS
CONSEJO EDITORIAL H. CÁMARA DE DIPUTADOS
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM